

Los informativos centrales de la televisión abierta uruguaya y la crónica roja

Avance de investigación en curso

Grupo de Trabajo 4 “*Control social, legitimidad y seguridad ciudadana*”

Gastón Amen Rodríguez
gaston.amen@comunicación.edu.uy

Resumen:

En esta ponencia abordamos el estudio de la crónica roja de los informativos centrales de la televisión abierta uruguaya, motivados por ser estos los programas más vistos de nuestra televisión, así como por el aumento experimentado en los últimos años en la relevancia otorgada en ellos a las noticias policiales, sobre todo desde el 2008. Año a partir del cual también se habría dado un importante incremento en la sensación de inseguridad en el Uruguay. Para desarrollar nuestro trabajo, además, hemos tenido en cuenta algunos elementos emergentes del análisis del tratamiento dado por parte de los informativos uruguayos a los motines acontecidos en dos cárceles del país a fines de abril del 2012.

Palabras claves: *crónica roja, sensación de inseguridad, marcos interpretativos*

I- Introducción

En las sociedades actuales los medios masivos de comunicación han adquirido un peso central, siendo actores claves en los procesos de conformación de creencias, actitudes y opiniones.

Como seres humanos no podemos acceder directamente a hechos, sino que experimentamos todo en forma mediada a través de nuestras categorías perceptivas y cognitivas. Los hechos solo existen para nosotros cuando los interpretamos. Así entonces podemos conceptuar, entre otras maneras posibles, a la vida social como un conjunto de interpretaciones en interacción, dentro de las cuales destacan las desarrolladas por los medios masivos de comunicación y en especial por la televisión.

I.a) Orígenes e importancia actual de la televisión en el Uruguay

La televisión en Uruguay tiene sus orígenes a fines de la década de los cincuenta y en la primera mitad de los sesenta del siglo XX, período en el que emergen los cuatro canales de la televisión abierta que existen hasta la actualidad. Pero es recién hacia 1967 que estos alcanzan una audiencia potencial de un millón de personas, dado que es a partir

de ese momento que comienzan a difundirse masivamente los aparatos de televisión¹. Difusión masiva que cada vez alcanzó mayor desarrollo. Así, en cuanto a la presencia de televisores en los hogares uruguayos en la actualidad, según el Segundo Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural del 2009 “*prácticamente todos los uruguayos tienen televisor color (96,3%)*” (Radakovich, 2009: 121).

Además, si bien desde hace algunos años se han ido desarrollando en forma vertiginosa nuevos medios de comunicación, sobre todo vinculados a lo que ha sido el desarrollo de internet y las denominadas “redes sociales”, la televisión sigue siendo un medio fundamental. En este sentido, Lanza y Buquet presentan algunos datos tomados de Eurodata TV Worldwide del 2010 que confirman esta afirmación. Así, en lo que concierne al Uruguay, ellos señalan que en ese año el promedio de consumo de televisión por día por persona alcanzaba los 216 minutos (Lanza y Buquet, 2011: 8).

Por tanto, no sólo los aparatos televisivos están presentes en casi todos los hogares uruguayos, sino que el tiempo dedicado a su consumo es muy significativo (más de tres horas y media por día en promedio por persona). De ahí la relevancia de abordar su estudio.

I.b) Los informativos centrales de la televisión abierta uruguaya

Refiriéndonos a los contenidos televisivos uruguayos, dentro de los programas más vistos actualmente de la televisión abierta se encuentran los informativos centrales², lo cual también es destacado en el Segundo Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural, donde se señala que “*los informativos mantienen la centralidad de las preferencias televisivas a nivel nacional durante la primera década de lo años 2000*” (Radakovich, 2009: 108).

En este sentido, es interesante presentar también un cuadro elaborado de acuerdo a datos del Latinobarómetro 2010³, en el que se alude a la cantidad de días que los encuestados miraron las noticias en la TV en Uruguay. Lo presentamos.

CUADRO 1

Cantidad de días que se miraron las noticias en la TV (Uruguay, 2010)

BASE=1200 Ponderación	Cantidad de días que miró las noticias en la TV (2010. Uruguay)				
	Nº casos	%/Total	%acum./Total	%/(Total-NS/NC)	%Acum / (Total-NS/NC)
No responde	59	4,9 %	4,9 %		
1 día	45	3,8 %	8,7 %	4,1 %	4,1 %

¹ Es de destacar que en 1963 sólo el 18,6% de las viviendas urbanas contaba con T.V. (Pallares – Stolovich; 1991: 95).

² A lo que habría que agregar, además, que según datos presentados en el Segundo Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento Cultural, la televisión abierta tiene más llegada a los televidentes en nuestro medio que la televisión cable, señal o digital. Allí se señala que “*el público ve más televisión abierta (57,4%) que televisión cable, señal o digital (41 %), aun cuando la mitad de la población nacional cuenta con acceso desde sus hogares*” (Radakovich, 2009: 108).

³ El Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 19.000 encuestas en 18 países de América Latina representando a más de 400 millones de habitantes. El mismo es realizado por Corporación Latinobarómetro, cuya sede se encuentra en Santiago de Chile.

2 días	62	5,2 %	13,8 %	5,6 %	9,7 %
3 días	65	5,4 %	19,2 %	5,9 %	15,6 %
4 días	49	4,1 %	23,3 %	4,4 %	20,0 %
5 días	110	9,2 %	32,5 %	10,0 %	30,0 %
6 días	94	7,8 %	40,3 %	8,5 %	38,5 %
7 días	588	49,0 %	89,3 %	53,2 %	91,7 %
Ninguno	92	7,7 %	97,0 %	8,3 %	100,0 %
No sabe	36	3,0 %	100,0 %		
Suma	1200	100%		1200	100%
Base media	1105				
Media	13,2				
Desv. Típica	25,02				

Cuadro elaborado según datos del Latinobarómetro 2010.

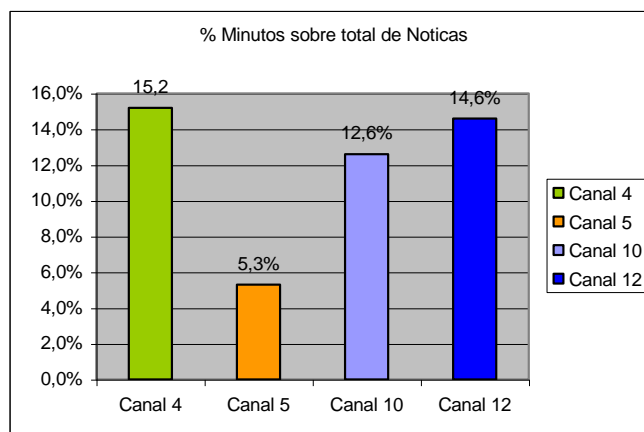
Este cuadro es muy ilustrativo de la destacada magnitud de llegada de las noticias televisivas a la población uruguaya. Así, solamente un 7,7 % de los encuestados respondió que no miró las noticias en la TV ningún día de la semana; mientras que, por otra parte, el 66 % respondió que al menos lo había hecho cinco días a la semana. Siendo un fenómeno, por otra parte, que no se acota al 2010, ya que los datos de anteriores ediciones del Latinobarómetro también evidencian la relevancia de esta forma de acceder a las noticias.

Los informativos televisivos en el Uruguay, entonces, deben ser abordados como actores centrales en los complejos y conflictivos procesos de construcción de sentido experimentados en nuestra sociedad.

I.c) La crónica roja: su presencia en los informativos centrales de la televisión abierta uruguaya, la sensación de inseguridad y el “populismo punitivo”

Si bien la crónica roja es un clásico de los informativos desde siempre, esto no debe opacar el fenómeno de que últimamente la extensión dedicada a este tipo de noticias en los informativos televisivos uruguayos ha ido en aumento. Así, por ejemplo, mientras en 1987 un estudio realizado por Luciano Álvarez mostraba que el porcentaje dedicado a temáticas “policiales, accidentes y disturbios” abarcaba el 3 % del total de los informativos televisivos uruguayos⁴, en cambio, de acuerdo a un estudio realizado por el Observatorio de Medios del Claeh y dirigido por Esteban Perroni en el 2008, los informativos televisivos centrales presentaban el siguiente porcentaje de minutos dedicados a las noticias policiales sobre el total de noticias emitidas:

⁴ 1,7 % dedicado a delitos, 0,8 % a catástrofes naturales y grandes accidentes, 0,3 % a disturbios callejeros (o similares) con participación de organizaciones sociales o políticas, 0,1 % a accidentes y 0,1 % a disturbios callejeros (o similares) sin participación de organizaciones sociales o políticas (Álvarez, 1988: 98).

CUADRO 2**Porcentaje de minutos dedicados a las noticias policiales sobre el total de las noticias de un noticiero tipo (Uruguay, 2008)**

Cuadro extraído de Perroni & González Arias, 2009.

Según estos datos podemos apreciar que incluso el canal 5⁵, que es el que menos tiempo dedica a la crónica roja en el 2008, dedica igualmente un porcentaje mayor al que según el estudio de Álvarez se concedía a dicha temática en 1987 en los informativos televisivos uruguayos (sin distinguir por canales).

Por otra parte, también podemos mencionar aquí la investigación realizada por Martín Natalevich y Leonardo Silvera titulada “*Disparando noticias. Estudio sobre el tratamiento informativo de la crónica policial televisiva en Uruguay*” (2011), en la cual se destaca el aumento progresivo del tiempo dedicado a las noticias policiales (aportando datos también de la evolución de todas las noticias concernientes a la “seguridad”⁶) en los informativos televisivos uruguayos entre el 2005 y el 20 de julio del 2010, según datos elaborados por Foco Auditoría Multimedia.

Presentamos estos datos en el siguiente cuadro:

CUADRO 3**Segundos dedicados a noticias estrictamente policiales y al total de noticias sobre seguridad en los informativos de la tv abierta uruguaya, para distintos años**

	2005	2006	2007	2008	2009	2010 (hasta el 20 de julio)

⁵ Se trata del canal público.

⁶ Cabe explicitar que las noticias policiales integran las noticias sobre “seguridad” pero no son las únicas que lo hacen.

Noticias estrictamente policiales	131.827 (37,4 %)	139.382 (43,7 %)	168.833 (40,2 %)	277.843 (53,3 %)	430.150 (62 %)	251.857 (53,2 %)
Total de Noticias sobre seguridad	352.395 (100 %)	319.504 (100 %)	419.523 (100 %)	521.189 (100 %)	694.306 (100 %)	473.318 (100 %)

Fuente: Natalevich & Silvera, 2011.

Estos datos están evidenciando un claro proceso de aumento en el tiempo dedicado a las noticias sobre *seguridad* y especialmente a las noticias estrictamente *policiales* a su interior experimentado en los informativos de la televisión abierta uruguaya en los últimos años, fenómeno acentuado sobre todo a partir del año 2008.

En este sentido, creemos que no sería equivocado intentar establecer ciertos vínculos causales entre este aumento de la presencia de la temática policial en los informativos y el fenómeno del aumento de la sensación de inseguridad en la población uruguaya. De hecho, hay que destacar que según los datos del Latinobarómetro, es recién en el 2009 que la inseguridad figura como la mayor preocupación de los uruguayos⁷ (desplazando del primer lugar a la desocupación y el desempleo que figuraron en ese sitio por muchísimos años). Preocupación por la seguridad, entonces, que no siempre ha tenido tanta importancia en nuestro medio⁸. Así por ejemplo, ampliando un poco más la mirada históricamente, Bayce ha señalado que “*en la década de los 60 esa preocupación no estaba entre las principales, en la de los 80 está entre las 10 primeras, en la de los 90 asciende más aún en el imaginario, y el siglo XXI la ve trepar hasta el primer lugar*” (Bayce, 2010: 21).

En la actualidad la sensación de inseguridad en Uruguay es mayor incluso que la de países con mucha más criminalidad fáctica (Bayce, 2010: 24).

Al respecto, existe cierto consenso en las ciencias sociales en señalar que el “temor al delito” es relativamente independiente de las tasas de delitos⁹. Justamente, un factor sumamente importante en la generación del “temor al delito” como de la “sensación de inseguridad” son los medios masivos de comunicación a través de la crónica roja. Como ha señalado Bayce “*la gente cree que está más amenazada por la delincuencia, aunque bajen las estadísticas delictivas, porque la prensa localiza las noticias más espectaculares, les da importancia (...) Entonces la gente piensa que los delitos son más frecuentes de lo que realmente son, y por tanto tiene la sensación de que hay una alta delictividad*” (Bayce, 1995: 54).

Así, sin pretender concluir que el tiempo dedicado a la crónica roja en los informativos sea el único factor explicativo, sí consideramos que es un factor relevante a la

⁷ Manifestándose en este sentido el 29,4 % de los encuestados.

⁸ En el 2008 la consideraban la problemática principal del Uruguay el 18,5 % de los encuestados, figurando en el segundo lugar; en el 2007 el 6,6 %, figurando en el quinto lugar; en el 2006 el 7,5 %, figurando en el cuarto lugar; en el 2005 el 3,3 %, figurando en el quinto lugar; en el 2004 el 1,6 %, figurando en el noveno lugar; en el 2003 el 1,4 %, figurando en el onceavo lugar; en el 2002 el 2,7 %, figurando en el octavo lugar; en el 2001 el 3,1 %, figurando en el sexto lugar; y en el 2000 el 5,9 %, figurando en el quinto lugar.

⁹ Uno de los primeros libros, sino el primero, que postula esta tesis en nuestro medio es “Tinta Roja: efectos de la crónica policial en Uruguay” de Dario Klein (1994), en el cual se muestra la relativa independencia de la evolución de la tasa de delitos con respecto a la evolución de la sensación de inseguridad en la población.

hora de explicar el aumento de la preocupación por la inseguridad en nuestro medio, conjuntamente, claro está, con la propia evolución de las tasas de delitos, entre otros factores relevantes.

En este sentido, es interesante señalar que de acuerdo a los datos expuestos en el Informe Preliminar de la *Encuesta de Opinión Pública sobre Niveles de Victimización, Percepciones de Inseguridad y Grados de Confianza Institucional en el Uruguay* del 2011 (elaborada por el Ministerio del Interior), se puede apreciar una tendencia hacia evaluar como más inseguro aquello de lo cual no se tiene una experiencia propia directa sino fundamentalmente mediada a través de los medios masivos de comunicación. Así, mientras el 72 % de los encuestados señalaba que la delincuencia en el país aumentó, esa cifra se reducía al 40 % cuando la consulta era con respecto al aumento de la delincuencia en su barrio; al tiempo que mientras el 44 % opinaba que el país era inseguro, dicha cifra se reducía al 36 % cuando se referían a su propio barrio como inseguro. Por otra parte, es de destacar también que el 57 % de los encuestados respondió que “*la mayor parte de los delitos son cometidos por menores*”, evidenciándose aquí claramente la influencia de la sobre-exposición mediática de los delitos cometidos por menores en la percepción de los mismos por parte de la población, ya que de acuerdo a diversos estudios y especialistas, pese a la dificultad de cuantificar claramente la magnitud de los menores que delinquen, pareciera más que claro que la misma es estadísticamente inferior a la de lo mayores de edad. Así, por ejemplo, según datos del Informe del 2010 de UNICEF Uruguay titulado “*Aportes al debate sobre seguridad ciudadana y adolescentes en conflicto con la ley*”, en promedio, desde el 2004, solamente el 6% del total de los delitos son cometidos por personas menores de 18 años. En este informe se señala que desde el 2004 se ha mantenido bastante estable la tasa de delitos cometidos por menores. Así, en el 2004 el porcentaje de delitos cometidos por menores en el total fue del 6,9 %, en el 2005 se mantuvo en dicha cifra, en el 2006 descendió al 4,6 %, en el 2007 siguió representando el 4,6 %, en el 2008 aumentó levemente pasando al 5,3 % y luego en el 2009 alcanzó el 5,9%.

Por otra parte y ahora refiriéndonos a cifras del *Informe Anual sobre Violencia y Criminalidad en Todo el País* del año 2012 del Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior, en el total de homicidios cometidos en el 2012 (267 casos) solamente el 13 % contó con la participación comprobada de menores. Siendo este el único delito que en dicho informe se especifica la participación de menores.

Pero dejando de lado este tema de los menores y su estigmatización mediática, queremos remarcar ahora que por más que podamos distinguir entre inseguridad material concreta y sensación de inseguridad, esto no quiere decir que esta última sea irreal; puesto que, siguiendo el teorema de Thomas “*aquello que es definido como real tiene consecuencias reales*” (Thomas, 1928: 571). Consecuencias que en este caso no podemos dejar de señalar que son sumamente negativas, como pueden ser, por ejemplo, el aumento del temor que lleva a un aumento en la agresividad o el reforzamiento del aislamiento entre las personas, el cual alimenta, por su parte, un consumo mayor de los medios masivos de comunicación, el cual profundiza aún más dicha sensación de inseguridad en un *círculo vicioso*.

Muy vinculado al incremento en la sensación de inseguridad se encuentra el denominado “populismo punitivo”. Término por medio del cual se quiere hacer referencia a un fenómeno que resulta de la combinación que se da entre ciertas demandas hacia el mundo de la política por mayor seguridad que son impulsadas por algunos sectores de la población (principalmente comerciantes), con la participación de los medios de

comunicación masivos, los cuales encauzan, enmarcando en cierto sentido, dichas demandas para luego proceder a catapultarlas a su audiencia.

Fenómeno en el que no se puede ignorar el involucramiento de disputas políticas, intereses partidarios y pugnas electorales. Como señalara Máximo Sozzo *“las demandas de los ciudadanos no fueron –ni son-, por ende, el mero producto de una imposición desde el mundo de la política y de los medios de comunicación, pero tampoco nacieron –ni nacieron independientemente de ellos; son el resultado de una especie de complejo mecanismo circular, plagado de transacciones”* (Sozzo, 2007: 96).

Por otra parte, hay que resaltar que el aumento en el tiempo dedicado a la seguridad en los informativos es un proceso que no se detuvo en el 2010, puesto que Foco Auditoría Multimedia dio a conocer datos comparativos del mes de mayo del 2011 con respecto al mes de mayo del 2012, resultando que mientras en la primera fecha las noticias sobre “seguridad” contaron con unos 35.000 segundos en la segunda fecha superaron los 50.000 (Voz y Vos, 2012).

Teniendo en cuenta, entonces, que la crónica roja adopta un carácter medular en los informativos centrales de la televisión abierta uruguaya actual, se entiende porqué consideramos relevante focalizar nuestra atención en las construcciones de sentido que allí se hacen. Más aún teniendo en cuenta su influencia en la sensación de inseguridad existente en Uruguay y su contribución a la estigmatización de los menores de edad, con todo lo que esto implica, además de su activo papel en el fenómeno del “populismo punitivo”.

II- Algunos aportes conceptuales para pensar los informativos televisivos y la crónica roja

II.a) El informativo televisivo como género

El informativo televisivo puede ser visto como *“un programa periodístico que relata, día a día, los acontecimientos sucedidos desde su última edición (...) constituye un género amplísimamente extendido en el mundo y (...) su modelo rector y más importante lo constituye su edición de la tarde”* (Álvarez, 1988: 20).

A lo que habría que añadir que para efectuar ese relato de los acontecimientos, debe desarrollar un complejo proceso de selección y elaboración, mediante el cual establece cierto tipo de ordenamiento en el infinito y caótico devenir, construyendo su relato por medio de diversos tipos de recursos sonoros y visuales, como ser: *“la imagen móvil y fija, la palabra oral y escrita, la música incidental y los ruidos, y aún el silencio (...) El noticiero recurre, además, a un conjunto de personajes estandarizados y estables (los periodistas) y a otro casi igualmente estandarizado de personajes no estables (decisores, testigos, vedettes deportivas y artísticas, etc.)”* (Álvarez, 1988: 21).

En la retórica propia del mismo, como ha señalado Van Dijk, es sumamente importante la dimensión persuasiva o perlocutiva, la cual contribuye a hacer más plausible la asunción por parte de los espectadores de que los significados propuestos son *la verdad*, o al menos una *posible verdad* (Van Dijk, 1990: 124).

Por otra parte, las afirmaciones hechas en el informativo tienen que serlo dentro de modelos del mundo conocidos y estructuralmente fáciles de comprender y retener: *“los modelos repetidos generan confiabilidad en el espectador; pero, además, le permiten asignarle la función institucional socialmente reconocida de manera casi inmediata. La superestructura del noticiero anticipa que el contenido debe decodificarse como real”* (Farré, 2004: 42).

En cuanto a las estrategias que utiliza el informativo para construir verosimilitud, son, básicamente, las mismas que Van Dijk describe para la información gráfica: 1) subrayar la naturaleza factual de los acontecimientos (de allí la importancia de los testimonios por ejemplo); 2) construir una estructura relacional de los hechos (en la que los marcos explicativos fuertemente institucionalizados y fragmentados temáticamente imperan); y 3) añadir a la información dimensiones actitudinales y emocionales (en este aspecto resalta la importancia de las experiencias personales como movilizadoras emotivas). (Van Dijk, 1990: 126-127).

Aparte de estas características mencionadas se podría agregar que, como ha señalado Farré, “*el programa informativo ha representado siempre un lugar privilegiado en la programación de un canal y suele llevarse la mayor parte del esfuerzo de producción, pues en él se cifra de alguna manera la imagen de la cadena emisora y su posición frente a la realidad social*” (Farré, 2004: 35).

Relevancia otorgada a los informativos que claramente se constata en Uruguay, siendo todos los informativos, en su edición central, programas insignias de los canales abiertos uruguayos; en lo que también tiene mucho que ver, conjuntamente con los elementos señalados por Farré, la relevancia financiera central que los mismos tienen para estos canales, dado que se transmiten en un horario central, el denominado “prime time”, a la vez que son de los programas que mayor audiencia convocan y que, por ende, mejor pueden vender sus espacios publicitarios.

II.b) La crónica roja y sus imperativos profesionales

La crónica roja es una de las secciones más tradicionales de los informativos, con una larga historia y permanencia en los mismos. Es un género de noticias que desde su origen ha tenido una marcada matriz narrativa.

Steve Chibnall a partir de una investigación que realizara en torno a las noticias criminales en los periódicos de Gran Bretaña, ha señalado que se podrían resumir en ocho los “imperativos profesionales” en que se guían las noticias de crimen. Estos serían: a) Inmediatez (lo que implica sacar los eventos de su contexto histórico). b) Dramatización (se pone el énfasis en lo sensacional del evento, más allá de cualquier otro significado del mismo). c) Personalización (se reducen los conflictos en torno a temas complejos a un mero choque de personalidades). d) Simplificación (se simplifican los eventos para que encajen en un formato noticioso preexistente). e) Titilación (se sacrifica el entendimiento por detalles superficiales sensacionalistas). f) Convencionalismo (fuerza los eventos dentro de escenarios establecidos, más allá de si encajan o no en los mismos). g) Acceso estructurado (toda narración noticiosa debe basarse en los pronunciamientos autoritarios de expertos dentro de instituciones legitimadas). h) Novedad (fomenta la especulación en busca de nuevos y originales ángulos). (Vallejo, 2005: 162-163).

Chibnall agrega que además de por los factores anteriormente mencionados, las noticias de la crónica policial también están moldeadas por el monopolio que tienen las fuentes oficiales sobre la información primaria. A lo que se añade la influencia que tienen sobre los periodistas que cubren crímenes las definiciones y conceptualizaciones del crimen que maneja la policía, lo cual se efectiviza a partir de los contactos cotidianos que se dan entre estos. Así, los periodistas de la crónica roja terminan legitimando la interpretación policial de la criminalidad, presentándola como objetiva y neutral. De esta manera no solamente las noticias policiales reproducen la mirada policial de los hechos, sino que

además implican una confirmación mediática de la acción policial. (Vallejo, 2005: 167-168).

Estos aspectos señalados por Chibnall se ven claramente ejemplificados en los informativos uruguayos. Así, por ejemplo, podemos referirnos al monopolio de la información primaria con que cuenta el Ministerio del Interior, a la vez que por otro lado podemos destacar el estrecho vínculo existente entre los periodistas dedicados a la crónica roja con la Oficina de Prensa y Relaciones Públicas de la Jefatura de Policía, la cual, por otra parte, todos los días en distintos horarios envía comunicados de prensa a los medios, en los que relatan aquellos operativos policiales de la jornada que les interesa informar.

Asimismo, es interesante remarcar que tal como señalaran Míguez e Isla “*las noticias policiales (...) encarnan, como pocos temas, el juego tan propio de los medios de señalar lo peligroso y lo desviado respecto de lo correcto, o lo malo de lo bueno, muchas veces de manera maniquea, y contribuir, al mismo tiempo, al orden social vigente*” (Míguez e Isla, 2010:118). Juego en el que tienen un rol central los marcos interpretativos institucionalizados.

III-Marcos interpretativos y crónica roja en el Uruguay

III.a) Los marcos interpretativos

Varios autores han puesto de manifiesto que las interpretaciones en torno a los hechos siempre se las hace desde ciertos marcos, encuadres o enfoques. En este sentido existe toda una corriente teórica y de investigación, muy diversa además, que se ha enfocado en el estudio de los denominados *frames*, palabra de origen inglés y que en el ámbito del estudio de la comunicación ha sido frecuentemente traducida, justamente, como “marco”, “enfoque” o “encuadre” (Amadeo, 2008: 184).

En el desarrollo de esta teoría del *framing* han contribuido diversas disciplinas: “*la psicología, la sociología, los estudios sobre los movimientos sociales y la comunicación, por mencionar las áreas más sobresalientes. Entre tales corrientes, Sádaba (2001; 2008) ubica a la Escuela de Chicago, la fenomenología, la etnometodología, el análisis psico-social y el estudio de los movimientos sociales*” (Aruguete, 2011: 69).

Con respecto a los orígenes del término “marco”, podríamos señalar que fue planteado pioneramente en 1955 por Gregory Bateson desde el ámbito de la psicología, quien lo propuso para aludir a cómo las personas centran su atención en determinados aspectos de la realidad y no en otros. Esto fue retomado desde la sociología en 1974 por Ervin Goffman, quien conceptualizó a los marcos como definiciones de la situación forjadas de acuerdo a ciertos principios de organización que gobiernan los eventos sociales y nuestra relación subjetiva en ellos; poniendo el acento en que son clasificaciones e interpretaciones de la experiencia de carácter institucionalizadas, ampliando la manera de concebirlo al verlo ya no como un fenómeno presente en la mente de las personas sino comprendiéndolo como un fenómeno propiamente social. Goffmann, por su parte, ejerció gran influencia en Gaye Tuchman, quien fuera la primera en plantear en 1978 la noticia como un *frame*. A partir de su trabajo han sido múltiples los investigadores que han contribuido al desarrollo de esta teoría del *framing*. (Amadeo, 2008: 184).

Aquí nos referiremos a ciertos “marcos interpretativos” que pudimos identificar en los informativos televisivos que abordaron los motines acontecidos a fines de abril del 2012 en dos cárceles del Uruguay: el Comcar y la cárcel de mujeres.

III.b) Marcos interpretativos presentes en la crónica roja de los informativos de la televisión abierta uruguaya

Se podrían poner distintos ejemplos de marcos interpretativos presentes en las narraciones noticiosas de la crónica roja televisiva en Uruguay. Aquí mencionaremos solamente dos, aunque significativos, que han sido señalados por Krishnaiah y reseñados por Farré, y que se aplican claramente a nuestro medio a partir de lo que pudimos analizar de nuestra investigación en curso en torno a la cobertura del caso de los motines carcelarios de fines de abril del 2012 en la cárcel de mujeres y en el Comcar. Presentamos estos marcos interpretativos a continuación:

- 1) La confrontación ente el malvado y el bueno, en la que gana este último:

“el mundo es representado como un orden que se ve interrumpido por ‘elementos villanos’ (...) La fórmula mítica se presenta como la pérdida del equilibrio del orden social, que se vive como una amenaza (...) Finalmente, el orden se restablece porque el mito reclama resolución, que se ofrece con la aparición de la maquinaria legal o política, cuyos procedimientos no están tematizados en estos casos, pues lo que importa es recuperar el statu quo, el consenso” (Farré, 2004: 97-98).

Esto lo podemos ver claramente ejemplificado en la tematización de los motines carcelarios de abril del 2012 en el Comcar y en la cárcel de mujeres, los que se presentan como una ruptura a la normalidad efectuada por parte del accionar de los presos, identificados con el mal, a la vez que luego de culminados los mismos se destaca la vuelta a la normalidad lograda, ya sea por el accionar policial o por la mediación del Comisionado Parlamentario para el Sistema Carcelario, identificados ambos con el bien.

Por ejemplo, con respecto al motín en el Comcar, en la edición del 25 de abril de Telemundo¹⁰ se presentan las noticias de tal manera que pareciera que los únicos violentos fueron los presos. Allí Aldo Silva (conductor) efectúa una narración en la que claramente propone a la policía como restauradora de la tranquilidad en la mañana del 25 de abril, a la vez que utiliza adjetivos que magnifican y dramatizan los sucesos narrados. Pero esta versión de la restauración de la calma no es un marco interpretativo que pueda ser compartido por todos, de hecho para los presos probablemente luego de culminado el motín comenzó una etapa de mucho más nerviosismo e intranquilidad, dado que fueron reprimidos duramente por la guardia policial (algunos presos terminaron heridos de consideración). Lo mismo podría extenderse a los familiares de los reclusos, a quienes incluso se los ve en la calle protestando y manifestando abiertamente su intranquilidad, frente a la policía, las autoridades, los políticos y la prensa, luego de terminado el motín. Es que el marco interpretativo propuesto por Aldo Silva apunta a otro tipo de “espectador modelo”, no a un recluso, ni tampoco a un familiar de uno.

Aclaremos que cuando nos referimos a “espectador modelo”, lo hacemos basándonos en la conceptualización de Umberto Eco, quien señalara que un “lector modelo” implica una estrategia textual: *“el autor empírico, en cuanto sujeto de la enunciación textual, formula una hipótesis de Lector Modelo”* (Eco, 1987: 89). Entonces, al hablar de “espectador modelo”, estamos refiriéndonos a aquel tipo de receptor ideal a quien se dirige la información. Lo cual también implica un aspecto estratégico, dado que no sólo se espera que exista un “lector o receptor modelo”, sino que el propio texto contribuye a producirlo (Eco, 1987: 81).

¹⁰ Informativo central del canal 12.

Así, se va construyendo un espectador modelo por medio de los supuestos que se manejan, las remisiones intertextuales que se hacen, las interpelaciones directas, los marcos de referencia, etc. (Farré, 2004: 26).

Por otra parte, la normalidad recuperada que se ensalza en los informativos es un ejemplo paradigmático de cómo se recrea cotidianamente a través de los medios de comunicación masivos la naturalización de esta institución de secuestro y violencia institucional que es la cárcel, la cual funciona como escuela y reproductora de la delincuencia, así como generadora de inseguridad ciudadana.

2) La transparencia del orden moral como una estructura explicativa en la que el mundo es presentado en términos de exclusión mutua: bien-mal, policía-criminal, ciudadanos honestos-criminales, nosotros-ellos: *“como consecuencia de esta práctica de oposiciones, la información tiende a estereotipar los acontecimientos, confirmando siempre las interpretaciones consensuadas”* (Farré, 2004: 98).

Esto podríamos ejemplificarlo con lo acontecido en Telenoche¹¹ en esa misma jornada del 25 de abril en su cuarto bloque. Allí Fernando Vilar (el conductor) brinda la información del fallecimiento del ex notero policial de Telenoche Casavieja, asesinado mientras trabaja como guardia en un comercio. En el cierre de esta noticia y luego de enviar un “abrazo apretado” a la familia del fallecido, Vilar hace algunos comentarios que ameritan ser citados. Allí Vilar señala:

“Y lo que son las cosas ¿no? Yo me pregunto, la familia de Casavieja, ¿qué hace? ¿qué dirá cuando ve estos reclamos de familiares de gente que está allí por haber matado a otra gente¹²? ¿qué pasará por la cabeza de un ser humano en estos momentos? Acaba de fallecer luego de ser baleado por delincuentes que seguramente alguno de ellos está molesto porque le cortaron el régimen de visitas. Vean ustedes y después saquen sus propias conclusiones”.

Aquí Vilar opone a “víctimas inocentes” frente a “asesinos merecedores de castigos”, homologando además a todos los presos como asesinos, cuando el porcentaje de presos por homicidios según el Primer Censo Nacional de Reclusos del 2010, llevado adelante por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en convenio con el Ministerio del Interior, es del 12,6 % del total de los presos.

Una lectura muy sesgada de los fenómenos la de Vilar, que además de apuntar a desacreditar los reclamos de los familiares de los presos por sus derechos, también contribuye a la estigmatización de estos últimos. Dándose el lujo final, además, de decirle a la audiencia que “saquen sus propias conclusiones”, intentando invisibilizar el marco interpretativo que claramente estaba alentando, pretendiendo que lo por él presentado no eran más que “hechos”, sin interpretación ninguna. Tirar la piedra y esconder la mano.

En fin, estos son algunos de los tipos de marcos interpretativos que encontramos en la crónica roja de los informativos de la televisión abierta uruguaya en el tratamiento de la cobertura de los motines de fines de abril del 2012.

Esperamos haber logrado contribuir, aunque sea mínimamente, a la reflexión crítica de los procesos de construcción de sentido desarrollados por los informativos televisivos uruguayos en su crónica roja. Al menos esa fue la intención que aquí nos animara.

¹¹ Informativo central del canal 4.

¹² Mientras decía esto señalaba la pantalla en la que se habían emitido los informes sobre lo acontecido en el Comcar y sus afueras.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Luciano; 1988, “*Los héroes de las siete y media. Los noticieros en la televisión uruguaya*”, ClaeH, Montevideo.
- Amadeo, Belén; 2008, “*Framing: modelo para armar*” en *Los medios ¿aliados o enemigos del público?: derivaciones de las teorías de las comunicaciones surgidas en los setenta*, Educa, Buenos Aires.
- Aruguete, Natalia; 2011, “*Framing. La perspectiva de las noticias*” en *La Trama de la Comunicación, Volumen 15*. UNR Editora, Rosario.
- Bayce, Rafael; 1995, “*El proyecto de Seguridad Pública: peligroso desequilibrio de poderes. Sólo aumentará la sensación de inseguridad*” entrevista de Carlos Vargas a Rafael Bayce, publicada en Cuadernos de Marcha, Tercera Época – Año IX – Nº 103.
- Bayce, Rafael; 2010, “*Creando inseguridad: modelo para la construcción social de la desmesura*” en *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes* (Compiladoras Susana Mallo y Nilía Viscardi, FCS-CSIC-UdelaR).
- Eco, Umberto; 1987 (edición original 1979), “*Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*”, Editorial Lumen, Barcelona.
- Farré, Marcela; 2004, “*El noticiero como mundo posible. Estrategias ficcionales en la información audiovisual*”, La Crujía ediciones, Buenos Aires.
- Klein, Darío; 1994, “*Tinta Roja: Efectos de la crónica policial en Uruguay*”, Rosebud Ediciones, Montevideo.
- Lanza, Edison; Buquet, Gustavo; 2011, “*La televisión privada comercial en Uruguay. Caracterización de la concentración de la propiedad, de las audiencias y la facturación*”, Friedrich-Ebert-Stiftung (Representación en Uruguay), Montevideo.
- Míguez, Daniel e Isla, Alejandro; 2010, “*Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*”, Paidós, Buenos Aires.
- Natalevich, Martín y Silvera, Leonardo; 2011, “*Disparando noticias. Estudio sobre el tratamiento informativo de la crónica policial televisiva en Uruguay*” (memoria de grado), Universidad Católica del Uruguay, Montevideo.
- Pallares, Laura; Stolovich, Luis; 1991, “*Medios masivos de comunicación en el Uruguay. Tecnología, poder y crisis*”, CUI, Montevideo.
- Perroni, Esteban; González Arias, Daniel; 2009, “*Análisis de comunicación de temáticas policiales en noticieros de TV*”, Observatorio de Medios del CLAEH, Montevideo.

- Radakovich Rosario; 2009, “*Década de la transición digital en Uruguay*” en S.Dominzaín, Sandra Rapetti, R.Radakovich *Imaginarios y consumo cultural, Segundo Informe Nacional sobre Consumo y Comportamiento cultural., Uruguay 2009* , CCE, Mdeo, pag.107-129.
- Sozzo, 2007, “*¿Metamorfosis de la prisión? Proyecto normalizador, populismo punitivo y ‘prisión-depósito’ en Argentina*” en *Urvio – Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, N°1, Quito, Mayo 2007, Programa de Estudios de la Ciudad de FLACSO, sede Ecuador.
- Thomas, William; 1928, “*The child in America: Behavior problems and programs*”, Knopf , New York.
- Vallejo Rubinstein, Claudia; 2005, “*Representación de la violencia contra las mujeres en la prensa española (El País/ El Mundo) desde una perspectiva crítica de género. Un análisis crítico del discurso androcéntrico de los medios*”. Trabajo de Investigación. Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual. Programa de Doctorado de Comunicación Social Bienio 2000 – 2002. Universidad Pompeu Fabra.
- Van Dijk; 1990 (edición original 1980), “*La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*”, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Voz y Vos; 2012, “Crónica Roja”. Publicado el 3 de junio del 2012, obtenido en la red mundial el 5 de febrero del 2012 de <http://www.wozyvos.org.uy/index.php/resena/3157-cronica-roja>